

## 4. ANÁLISIS

4.5

# La sociedad civil se sacudió y empezó a despertar de su letargo

Aliana González

*El intento golpista del 4-F originó en un principio simpatías a nivel popular. A escasas semanas de lo ocurrido, los grupos organizados empiezan a descubrir que lo que despertó la inicial comunión con los militares, fue la esperanza de un cambio. "Nos toca a nosotros ahora señalar la orientación de ese cambio" afirman dirigentes vecinales, cooperativistas y comunitarios.*

"No a los militares, no a la partidocracia. Sólo con el pueblo y desde el pueblo se salva a la democracia". "No te en-Chávez" y "La participación de la sociedad civil es el único camino", son algunas de las ideas que se están manejando en reuniones que a nivel de los grupos organizados de base se están realizando desde la intentona golpista del 4 de febrero.

Y es que pasadas las primeras reacciones —la mayoría de ellas de simpatía hacia la intención de los milita-

res que tomaron por asalto a Venezuela en la madrugada de aquel martes— las organizaciones de base comenzaron a comprender el peligro que para la dinámica incipiente de esta sociedad civil agrupada, será la presencia de la bota militar en un gobierno de dictadura, sea éste de la tendencia que sea.

—En mi grupo se hablaba del golpe con simpatía. Hasta a mí al principio me entró un fresquito por dentro cuando pensé que Carlos Andrés Pérez saldría con las tablas en la cabeza. Me parece que la gente, por castigar a CAP, escapaz de aceptar a los militares y por lo menos todavía no me he encontrado a nadie que en mi barrio, me hable en contra del golpe. Sin embargo, en mi unidad de compra ya comenzamos a pensar diferente —comentó Luisa Elena Martínez, quien trabaja en grupo de Petare.

La gran mayoría, explica, no se ha puesto a evaluar las consecuencias que para todos tendría la presencia de

militares en el gobierno. "La gente dice: peor no nos puede ir. Quieren un cambio, a como de lugar. Por eso hasta le rezan a Chávez como si se tratara de un santo" afirma. Y es que "por ahora" —frase que se ha puesto de moda en los últimos tiempos— sólo prevalece el sentimiento de querer castigar al gobierno y sus dirigentes. Sin embargo el pueblo es muy sabio y su espíritu democrático "profundamente arraigado— difícilmente sea sustituido por el retraso de otros sistemas aún más autoritarios que el que hoy vivimos.

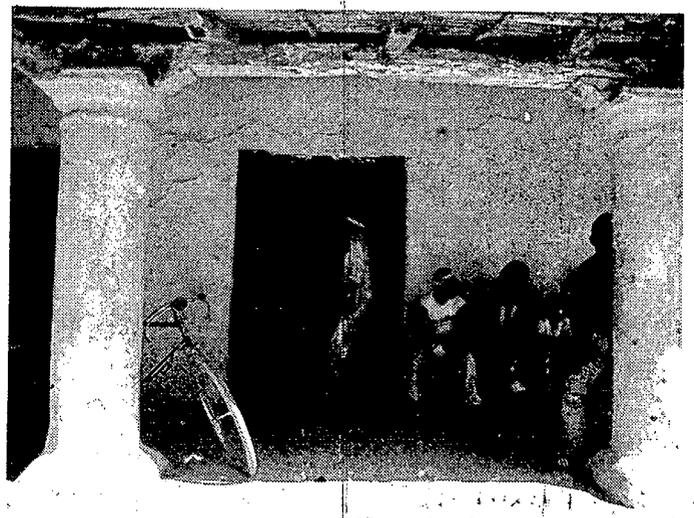
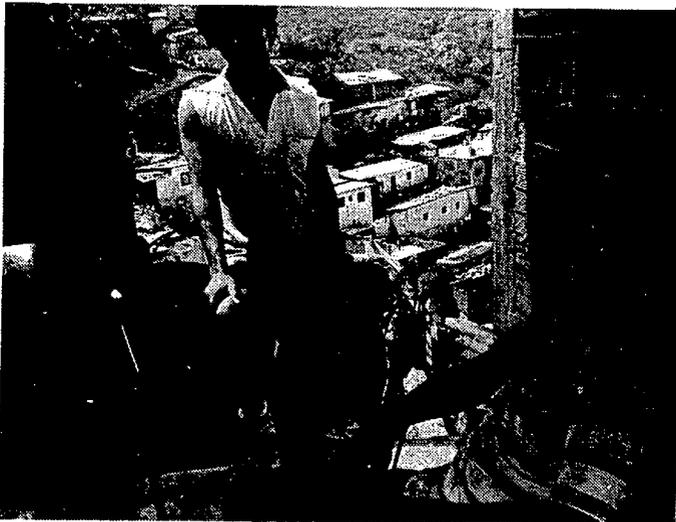
A medida que el tiempo transcurre, la reflexión deja a un lado los sentimientos viscerales de venganza para labrar la otra y única opción: la solución a la crisis que vivimos, se encuentra en la sociedad civil organizada.

## ES LA HORA DE LAS IDEAS

Matías Camuñas, párroco de la Iglesia Sagrado Corazón de Las Vegas de Petare, opina que llegó el tiempo de las ideas.

"Sin caer en chauvinismos, es necesario recoger este sentimiento nacionalista, pero desde el sentir del pueblo, desde el mundo de los empobrecidos, y me refiero tanto a los barrios como a las clases medias que están desapareciendo.

Necesitamos un gobierno desobediente a los intereses de los poderosos, para que asuma los intereses de los estudiantes, de los campesinos, de los vecinos. Esta es la forma realmente nacionalista de rescatar a Venezuela.



## 4. ANÁLISIS

Y para ello es necesario romper con todos los vicios y hacer una convocatoria a las ideas”.

Radicalizar todos los espacios para la participación y romper con el actual liderazgo que sólo adormece a la gente, es la opción, según Matías Camuñas.

—Particularmente no le tengo miedo al actual vacío de liderazgo, porque permite que surjan estos líderes naturales y honestos de la sociedad civil —afirmó.

Oscar Salas, dirigente vecinal de Petare, comentó que a partir del intento golpista se despertó en la gente la necesidad de reflexionar sobre su propio destino.

—La sociedad civil está guardando silencio, pero está pensando. Lo ocurrido reavivó la esperanza. Y allí están esos sentimientos para que nosotros nos planteemos cosas por hacer. Hay en el común por lo menos la necesidad de reflexionar y es nuestro deber, como grupos organizados, el hacer las propuestas.

Abrir espacios para la participación y provocar un debate diferente en la opinión pública, podría plantear un panorama distinto. “Lo verdaderamente interesante de lo ocurrido, es que la primera semana que estuvimos con las garantías suspendidas y con tanta represión, nos demostró que todos los días estamos con las garantías suspendidas. La gente tomó conciencia de muchas cosas y salió de su adormilamiento. Y sobre todo, alcanzó a ver que el cambio era posible” comentó Oscar Salas.

### TRASCENDER DE LO INDIVIDUAL

Liliana Ortega, abogada del Comité de Familiares de las Víctimas del 27-F (Cofavic), piensa que de la crisis que acabamos de vivir, puede surgir un nuevo liderazgo que emerja de las bases de la sociedad civil. Pero para ello hay que trascender de lo individual a lo colectivo. Sin embargo, el primer paso en todo cambio social — la conscientización — está ocurriendo tras la sacudida del 4-F.

—El peligro que nos amenaza es producto de la crisis que vivimos cuando el pueblo no se siente repre-

sentado en sus dirigentes. Se trata de una crisis de representatividad, muy ligada al antiguo concepto de los partidos políticos, el cual se ha ido quebrantando toda vez que el modelo económico ha impedido que se mantenga la antigua relación clientelar. Nosotros creemos que en el movimiento popular se encuentra la respuesta —comentó.

Y aunque la sociedad civil todavía no está suficientemente preparada para asumir este reto, Laurence Quijada, abogada de la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz, piensa que es en este momento cuando más hay que insistir en la formación integral del movimiento popular.

—Y se trata de un proceso demasiado largo, para las respuestas inmediatas que exige la realidad. Sin embargo, los acontecimientos lo están acelerando.

Tras la toma de conciencia “el cambio es posible”, llega la valoración “nosotros lo podemos hacer”, cuando de las soluciones individuales, se trasciende a las colectivas. Sólo se trata de un poco de tiempo.

### REDEFINIR EL PAPEL DEL ESTADO

En el agotamiento de los mecanismos con los que se manejaba nuestros sistemas democráticos, se encuentra la explicación a la crisis que acabamos de vivir, dice Elías Santana, director de la Escuela de Vecinos de Venezuela.

—Se impone la aceleración del proceso de modernización del país. Por eso, a nivel macro, hay que reformar el sistema judicial, efectivizar la penalización de la corrupción, reformar a fondo el sistema educativo, profundizar el proceso de descentralización y municipalización, cambiar el sistema electoral hacia la uninominalidad, mejorar todo lo referido a sistemas públicos y replantear los programas sociales para que efectivamente ataquen las raíces de la pobreza y no sean simples paliativos.

Es hacia estos cambios, que los ciudadanos deben presionar, fortaleciendo a su vez a la opinión pública y a la sociedad civil, a fin de redefinir el papel del Estado y el rol de los partidos políticos.

—Todo esto ha ido germinando. Son salidas locales que han surgido de las organizaciones comunitarias, de las fundaciones, de las empresas y los medios de comunicación social. Desde allí ha habido mayor originalidad y honestidad a la hora de enfrentar los problemas, que la que han tenido nuestros dirigentes.

Comenta Elías Santana, quien además dirige el programa “Buenas Noticias” que se transmite por Venezolana de Televisión en el que se dan a conocer experiencias comunitarias exitosas, que todos estos actores —los grupos organizados— parecen decir con sus acciones que no desean una dictadura pero que tampoco desean el orden actual, porque ésta no es la democracia que ellos desean.

—La sociedad civil todavía no está preparada para asumir el rol que le corresponde, pero estos acontecimientos le van a dinamizar mucho. Se están moviendo resortes donde menos se esperaba. El sistema político ha tenido pocos propietarios, pocas personas que toman decisiones y se benefician de esas decisiones. Se trata de ampliar el número de propietarios. Es la hora del ciudadano, quiera o no quiera, esté o no esté preparado. Pero esa hora no llega en un sistema diferente al de libertad democrática.

Santana es optimista. “Y es que la historia reciente de los años 80, así lo demuestra, cuando pequeños grupos de ciudadanos lograron introducir cambios importantes. Cómo será si son mayoría los ciudadanos que presionan”.

Mayor confianza en el pueblo, que tiene posibilidades para ofrecer respuestas creativas ante situaciones críticas, deberían tener los gobernantes en la búsqueda de salidas a la crisis. De no acceder a repartir sus cuotas de poder, la misma sociedad civil irá ofreciendo sus propias alternativas. Y es que en el consenso de las grandes mayorías se encuentra la única y verdadera democracia. ¿Lo habrán olvidado los dirigentes?